

PARROQUIA SAN MIGUEL
NOVENA A SAN MIGUEL ARCANGEL

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Arcángel san Miguel, príncipe de todos los coros angélicos, humildemente te venero, te admiro por todas las gracias que te ha dado

Dios y por eso justamente la santa Iglesia te venera como primer ministro del paraíso. Por lo tanto, sea alabada la Santísima Trinidad que, en premio de la fiel constancia te elevó a tal altura de gloria; sea también bendita tu caridad que nos complace de ser nuestro benefactor durante la vida, el más grande defensor en el momento de la muerte, y alivio en las mismas llamas del purgatorio. Oh Arcángel san Miguel, yo me ofrezco completamente a tu servicio. Considérame entre el número de tus devotos, dame la gracia de no caer nunca en pecado. Ilumíname por medio de mi santo Ángel de la Guarda, para que pueda caminar con perseverancia por el camino del santo temor y amor a Dios.

Protege mi casa, extiende tu patrocinio sobre mi familia, sobre mis parientes, amigos, benefactores y convierte a mis enemigos.

Humildemente te suplico, por el amor que das a tu gran reina, María Santísima, me concedas esta gracia (pedir la gracia), para que, consolado por tu piedad, pueda estar acompañado por ella misma ante el tribunal de Dios y llegar a ser ciudadano del cielo, donde alabaré en eterno a la Santísima Trinidad, con Jesús y María y tú gran Príncipe de los Ángeles san Miguel. Amén.

GOZOS A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

"Quién como Dios!",

es tu grito que somete al tentador.

Haz mi corazón contrito

para rendirme al Señor.

Tú, General de los cielos,
guardián valiente y sin par,
guarda con furia y con celo
el honor y la verdad.

Protégenos amoroso,
regálanos tu fervor.



¡Oh Miguel fuerte y celoso!,
ayúdanos por favor.

"Quién como Dios!", es tu grito...

Cuando aceche el enemigo,
procurando mi caída,
sé mi defensor y amigo,
feroz guardián de mi vida.
Cólrame con tu ventura,
apártame del error,
haz mi alma fuerte y segura
en la verdad y el amor.

"¡Quién como Dios!", es tu grito...

Tú qué sabes de combates
y que sales triunfador,
ayúdame en la batalla,
contra el vil engañador.
Conserva en gracia mi alma,
y mi mente en el Señor.
Haz que viva en paz y calma
y humilde de corazón.

"Quién como Dios!", es tu grito...

Del ejército celeste,
eres el jefe y señor,
y, de Dios inmarcesible
el más leal servidor.
Enséñame a amar así,
con ese arrojo y fervor,
para amar al bienamado,

siendo su orgullo y honor.

"¡Quién como Dios!", es tu grito...

Protege a la Iglesia santa,
que suspira en el dolor,
pues la indiferencia es tanta
que hasta gime el redentor,
con su Sangre derramada
en su derroche de amor,
mientras el mal se agiganta, sin sospechar del error.

"Quién como Dios!", es tu grito...

Con tu espada victoriosa,
defiende nuestras familias,
pues la mentira insidiosa
las socava y las mancilla.
Ahuyenta de los esposos
la inmundicia de asmodeo,
pues vanos y lujuriosos,
muchos se van al infierno.

"¡Quién como Dios!", , es tu grito...

Mira los niños del mundo:
son la esperanza de Dios.
No permitas que el inundo
los aparte del Señor.
Y, para los sacerdotes:
tu protección especial,
aplica todos tus dotes,
para librarlos del mal.

"¡Quién como Dios!", , es tu grito...



Con la humanidad entera
protege la creación,
consuélanos en la espera
de la purificación.

Santidad hecha fiereza,
celoso guardián de Dios
líbranos de la tibieza,
para adorarlo con vos.

"¡Quién como Dios!", , es tu grito

Protege a la Iglesia santa
en tan acerbo momento,
para que no se mancille
el Santísimo Sacramento.

A la Virgen soberana
implórale su favor,
para que borre el pecado
y lleguemos al Señor.

"Quién como Dios!", , es el grito...

Aquí se hace la petición y luego se reza el Credo.

CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está a la derecha del Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Consagración de sí mismo a san Miguel

Oh Arcángel san Miguel, postrado en espíritu delante de tu altar, yo te reconozco eterno defensor de los derechos de Dios, en el cielo y en la tierra; custodio y patrón universal de la Iglesia católica, luz y guía de los santos, de los sumos pontífices, de los misioneros y de todos aquellos que luchan por la fe de Jesucristo. Humildemente te suplico que aceptes mi consagración a tu celestial persona.

Lo te elijo mi príncipe, soberano y guía en la lucha contra Satanás y contra el mal, contra el pecado, el odio y las tinieblas. A ti te consagro mi persona, mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con sus facultades, mi familia, mis bienes externos, presentes y futuros, en una palabra, todo lo que me pertenece y es querido.

Por mi parte te prometo que defenderé siempre y en toda circunstancia con valentía bajo el estandarte de la Cruz, renovando tu grito:

"¿Quién(es) como Dios?", afirmando contra el enemigo del bien mi firme voluntad de defender, amar y hacer conocer el santo nombre de Dios, de María, de san José y tu glorioso nombre, oh san Miguel.

Me esforzaré por vencer al mal con el bien, amar a Dios y al prójimo y observar fielmente los mandamientos de Dios y los preceptos de la santa Iglesia católica romana.

Te suplico que me bendigas, me defiendas, me cuides, oh Arcángel san Miguel, y que pongas mi nombre en el libro eterno de la vida beatífica.

Tú que eres el que aquilata y presentas a las almas a Dios. Tú que eres el primer príncipe del paraíso, ruega por mí, ahora y en la hora de mi muerte.

Me propongo rezar cada día la oración del sumo pontífice León XIII a tu celestial persona.

Somos miserables peregrinos en la tierra, pero somos tus devotos. Oh san Miguel Arcángel, ruega por nosotros.

Día Primero

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Humildad de san Miguel Arcángel

La profunda humildad del Arcángel san Miguel brilla tanto como su gloria y su soberano poder, virtudes que lo han convertido en el fiel comandante de los ejércitos celestiales.

Es el fiel guardián del Honor de Dios, General de los ejércitos celestiales, príncipe honorable de todos los coros angélicos, protector de la única Iglesia de Cristo, poderoso auxiliador de las almas del purgatorio, aguerrido luchador y temible vencedor de los espíritus infernales; y sin embargo no hace alarde de su poder y santidad.

Antes, por el contrario, tanto en las Sagradas Escrituras como en sus manifestaciones a lo largo de la historia de la humanidad, aparece como un servidor más ante la magnificencia de Dios y no se enorgullecó como lucifer en el momento de la prueba. No hizo alarde de su belleza y demás dones de los cuales el Creador lo había revestido.

Se humilló ante la infinitud de Dios y pronunció la frase que ha dado significado a su nombre y que expulsó a los ángeles rebeldes de la presencia del Altísimo ¿Quién como Dios!?

Gozos

Petición y Credo.

Oración final

Día Segundo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial.

CONSIDERACIÓN

Obediencia de san Miguel Arcángel

Obedecer siempre es morir un poco, porque supone, más que someterse, entregar, inteligente y amorosamente, la propia voluntad.

Obedecer es aceptación de los designios de quien tiene, en justicia y verdad, autoridad sobre nosotros.

Y, ¿quién más que Dios tiene la infinita autoridad, por ser nuestro Creador, nuestro Amo, nuestro Rey, nuestro Padre amoroso, nuestro redentor, nuestro santificador, nuestro amor, camino, verdad y vida?

La obediencia es lealtad y disposición. San Miguel no espera que el Señor le ordene salir en defensa de su honor. Ante la rebeldía e insolencia de lucifer -quien fuera el más hermoso de los ángeles- san Miguel, en un alarde de amor filial, y santo celo por la gloria de Dios, esgrime su espada de poder, santidad y obediencia para salir en defensa del honor mancillado de nuestro Creador.

Dos terceras partes de los ejércitos celestiales se adhieren a su causa, y el infernal conspirador sale vencido y condenado a la desgracia eterna. ¡Oh, poderosísimo san

Miguel! Conduce nuestras almas hacia la verdadera obediencia para que, como tú, sepamos derrotar al enemigo, obedeciendo a Dios antes que a los hombres y a las sutiles sugerencias del engañador. Amén.

Gozos

Petición y Credo

Oración final

Día Tercero

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Confianza de san Miguel

La confianza de san Miguel Arcángel en Dios nuestro Señor es tan grande como su obediencia.

- Es la confianza en el obedecido lo que nos lleva a obedecer. No se obedece a aquel en quien no se confía.

San Miguel, como Jesucristo, se gloria haciendo la Voluntad del Padre Eterno, en quien confía incondicional y totalmente.

Cuando apenas vio que su Creador era ofendido y su santo honor cuestionado, estuvo listo para defender ese honor con todas sus fuerzas.

No temió ni retrocedió ante la superioridad y belleza de su adversario, antes, por el contrario, confió decididamente en el auxilio divino, en su omnipotencia y justicia infinitas, y se lanzó a la batalla contra lucifer y sus desgraciados secuaces, con su grito: "¡Quién como Dios!"; y los demás ángeles fieles respondieron: "nadie como Dios!"

", y lucharon en nombre de Dios. Su santo celo y su inigualable valentía infundieron valor a los ángeles buenos para defender junto a él al Verbo Divino en su humilde naturaleza humana y con Él su futura morada.

Después de esto, los cielos proclamaron su victoria y por su confianza en Dios, san Miguel mereció la confianza de todos los ejércitos celestiales, que se adhirieron de inmediato a su leal resolución de defender la majestad divina y que desde entonces le obedecen y sirven como príncipe celestial.

Gozos

Petición y Credo.

Oración final

Día Cuarto

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Caridad de san Miguel

Dios es caridad, nos dice el apóstol y evangelista san Juan.

"Deus caritas est" (Dios es caridad), es el nombre de la primera encíclica del santo padre Benedicto XVI.

No podemos amar a Dios y odiar a nuestros semejantes que son imagen y semejanza de Él.

La caridad nos obliga a amar a Dios sobre todas las cosas y por ende, a amar apasionadamente, con todas las fuerzas del alma, todo lo que Dios ama.

Dios, insondable en el amor, nos ama a todas sus criaturas, más de lo que todas las madres del mundo juntas pueden amar a sus hijos, porque su amor es infinito y la suma de amores limitados nunca podrá igualar su infinitud.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad, así como quería que todos los ángeles, también creados por Él, gozaran eternamente de su santidad, amor y verdad.

San Miguel, en su caridad perfecta, como la de santa María, Nuestra Madre, quiere únicamente lo que Dios quiere y por eso se enfrenta con los rebeldes en defensa de la voluntad divina: el amor de Dios por sus criaturas y la comunión con ellas.

Grande es la caridad de san Miguel también con la familia humana. Ya sea en el antiguo o en el Nuevo Testamento, sus numerosas apariciones sirven para tener encendida la llama de la fe en Jesucristo, su rey y nuestro rey.

Por su caridad Él nos brinda un socorro y predilección especial a todos sus devotos durante la vida y una asistencia eficaz y poderosísima en la hora de nuestra muerte.

Gozos

Petición y Credo.

Oración final

Día Quinto

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Fidelidad de san Miguel

"Si alguno se declara en mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a su favor delante de mi Padre Celestial; pero quien me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre Celestial" (Mateo 10, 32-33).

El Arcángel san Miguel nunca perdió de vista el fin para el cual Dios lo creó: adorar, glorificar, alabar, amar, agradecer y servir a su creador con todas sus fuerzas.

Toda su fidelidad es una manifestación del santo celo por la gloria de Dios y el cumplimiento de su divina voluntad.

San Miguel no sólo es fiel de manera total e incondicional con su Dios y Señor, sino que, es un fiel guardián de las almas de los seres humanos, pues su querer angélico está en total comunión y concordancia con el querer de Dios que "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". "Porque fuiste fiel en lo poco te constituiré sobre lo mucho".

Por la fidelidad de san Miguel en el momento de la prueba, fue constituido en príncipe de los ejércitos celestiales y eterno guardián de la Iglesia y de las almas.

¡Glorioso san Miguel, Arcángel de la fidelidad!, asístenos en nuestras luchas de la vida para que seamos fieles a los designios de Dios y alcanzar así nuestra salvación.

Ayúdanos a ser fieles a todos los compromisos adquiridos en el santo bautismo y los demás Sacramentos, sobre todo los del matrimonio y el orden sagrado, tan amenazados por el enemigo infernal. Amén.

Gozos

Petición y Credo.

Oración final

Día Sexto

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Gratitud de san Miguel

"Tomando Jesús la palabra, dijo: '¿No han sido diez los curados? Y los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quién volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?'" (Lucas 17, 17-19).

Dios echa en cara la falta de agradecimiento.

Le duele la ingratitud, porque todos los dones de que hacemos alarde no son derechos ni merecimientos nuestros, sino regalos de Dios, debido a su infinita misericordia.

A Él la adoración, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Dios no nos regala sus dones con el fin de que le agradezcamos, pues siendo inmutable, no necesita nada de sus criaturas, pero, como "amor con amor se paga" es apenas lógico que las criaturas le demos gracias por todas sus "locuras de amor" con nosotros.

San Miguel, perfecto en el amor a Dios, por su total humildad, como lo meditamos en el día primero, agradece al Señor con todo su ser las perfecciones que el creador puso en él y la confianza en él depositada para defender y salvar el honor de Dios en el momento de la gran prueba.

La gratitud impulsa a dar de nuevo. Trae consigo nuevas dádivas por parte del dador, y agranda la confianza, formando un círculo virtuoso de amor.

Por su gratitud, san Miguel mereció que el Altísimo lo erigiera en guardián de su gloria, y comandante en jefe de los ejércitos celestiales.

Día Séptimo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial .

CONSIDERACIÓN

El celo por la Gloria de Dios

"Jesús les dijo: 'Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en casa de ladrones" (Mateo 21, 13).

En una cueva de ladrones quería convertir lucifer el recinto santo de Dios.

En cuevas de ladrones ha logrado convertir a muchas almas enfangadas por el pecado, almas que debían brillar con la gracia de Dios, llamadas a ser luz del mundo y templos vivos del Espíritu Santo.

Por la caridad, fidelidad, obediencia y demás virtudes de san Miguel, es digno merecedor del santo celo por la gloria de Dios.

Quien ama de verdad a Dios, ama lo que Él ama, rechaza lo que Dios rechaza, espera lo que Dios espera, trabaja por su reino, difunde sus enseñanzas, sigue sus caminos, esclarece las dudas para exponer su verdad, defiende sus derechos, ama sus leyes, se adhiere a su divina voluntad.

El santo celo por el honor de Dios impulsó a san Miguel a esgrimir su espada poderosa en defensa de la infinita majestad y gloria del creador.

San Miguel es el más celoso guardián de las almas, y por tanto el más eficaz aliado en nuestra ardua lucha contra el enemigo y sus insidias.

¡Glorioso san Miguel, Arcángel del santo celo por la gloria del Altísimo!, guarda nuestras almas de la tibieza y liviandad y fortalécenos con tu santo celo, para que con la espada de la pureza de corazón, seamos capaces de vencer al maligno, quien nos acecha como león rugiente. No permitas que seamos devorados por sus engaños e insidias y envíalo a lo más profundo de sus tinieblas para no retornar.

Gozos

Petición y Credo

Oración final

Día Octavo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Poder de san Miguel

"Le dijo entonces Pilato: '¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?'. Le respondió Jesús:

No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto, por esto los que me han entregado a ti tienen mayor pecado" (Juan

19,11-12).

Todo poder nos es concedido por Dios que es el único omnipotente.

San Miguel, por ser digno portador de todas las virtudes, y por la altísima misión de derrotar a la serpiente infernal con todos sus secuaces, defender el honor y la gloria de Dios y ser guardián de todas las almas, ha merecido de Dios una sobredosis de poder, como ninguna otra criatura después de la Santísima Virgen María.

Con su poder excepcional puso en orden la

Morada de Dios y con ese mismo poder asiste y defiende la Iglesia, derrota al tentador, rescata las almas del pecado, induce a la salvación, asiste y socorre las almas del purgatorio, protege las naciones, y con los nueve coros angélicos adora y alaba a Dios eternamente.

¡Poderoso san Miguel! Esgrime tu espada poderosa contra los enemigos de Dios en el mundo. Acompáñanos a todos los mortales tan asediados por la envidia de tu contendor infernal y bajo tus alas manténnos protegidos de todo peligro de cuerpo y alma. Amén.

Gozos

Petición y Credo

Oración final

Día Noveno

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

CONSIDERACIÓN

Amor de san Miguel a la Santísima Virgen María

Si en la defensa del honor de Dios, el grito de san Miguel fue: "Quién como Dios", cuando el cielo entero vio por primera vez a la "Llena de gracia", cuyo vientre bendito sería el santuario de Dios entre los hombres, su grito fue también: ¿Quién como María?

Ya sabemos que la caridad es la perfección en el amor y que nos incita a amar con el amado, sufrir con sus penas, gozar con su gozo, ser uno sólo con Él.

La criatura más amada por Dios es la santísima Virgen, y, por tanto, también, la más amada por el Arcángel san Miguel.

abemos cómo él precedió las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima y preparó a los pastorcitos para recibir a tan pura y santa embajadora del cielo.

Todo el poder, la caridad, la fidelidad, el celo y demás virtudes de san Miguel están al servicio de la Santísima Virgen, Reina de los Ángeles.

Él y toda su corte, sirven con amor a María, veneración y humildad, pues, por su humildad todas las generaciones la llamarán Bienaventurada.

Pidamos con confianza al Arcángel san Miguel que nos ayude a crecer en el amor a la Santísima Virgen e imitar sus virtudes para amar a Dios como ella. Amén.

Gozos

Petición y Credo

Oración final

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

PARA TODA OCASIÓN

Arcángel san Miguel, defiéndenos en la pelea.

Sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio.

Reprímale oh Dios como rendidamente te lo suplicamos, y tú, príncipe de la milicia celestial, armado con el poder divino, precipita en el infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos que para la perdición de las almas andan por el mundo. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me pongas en paz y alegría con todos los santos, Je-sús, José y María.

ORACIÓN A SAN MIGUEL POR EL PAPA

Oh poderoso príncipe san Miguel Arcángel, protector de la Iglesia católica y especial defensor del vicario de Cristo, a ti, después de la Santísima Trinidad y la Santísima Virgen, van dirigida nuestras esperanzas en los tiempos difíciles que afligen al sucesor de Cristo, el Papa.

Envía tus ángeles para que lo iluminen, con-suelen, lo sostengan en la tremenda guerra que el enemigo infernal mueve contra él.

Haz que el corazón del sumo pontífice se alegre al ver que florece la justicia y la paz en medio de los fieles y entre las naciones, que dilatan los confines de la fe, que aumentan las obras buenas para mayor Gloria de Dios.

Oh glorioso príncipe san Miguel, protege al santo padre, convierte a los enemigos del santo padre y de la Iglesia. Amén.